8. EL FOTOPERIODISMO Y LA GUERRA DE MALVINAS: UNA BATALLA SIMBÓLICA

Cora Gamarnik

"El paso que acabamos de dar se ha decidido sin tener en cuenta cálculo político alguno".
L. F. Galtieri, presidente de facto, mensaje al país, 3 de abril de 1982

La fotografía de prensa durante el conflicto de Malvinas –y el uso posterior que se les dio a estas imágenes– forma parte de las batallas simbólicas planteadas alrededor de la guerra entre Argentina y Gran Bretaña en 1982.[1]

Lo que sucedió en Malvinas fue en múltiples aspectos una disputa mediática. El llamado teatro de operaciones en las islas quedaba muy lejos de los centros neurálgicos tanto de Buenos Aires como de Londres, por eso, para el público en general, la "guerra" sólo podía adquirir visibilidad a través de los medios de comunicación. Estos se transformaron de hecho en un espacio extra de batalla, en tanto las fotografías de prensa fueron una parte de ella.

En Argentina, los diarios y revistas masivos se constituyeron en la columna vertebral del apoyo a la "recuperación" de las islas y la fotografía cumplió un rol funcional a ese relato, pero no como mera ilustración, sino

1 Las islas Malvinas no representan en Argentina sólo un reclamo territorial. También son en sí mismas uno de los símbolos de la nación alrededor del cual se disputan múltiples significados. Mientras que antes de la guerra las islas eran un fuerte reclamo ligado a una causa nacional y popular, pasaron a ser, durante el desarrollo de la guerra, el símbolo de una supuesta unidad nacional para luego transformarse en el símbolo de la vergüenza y la derrota para algunos, en tanto para otros fueron un doloroso paso con el cual pudo recuperarse la democracia en Argentina (ver GUBER, Rosana, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda,* Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012; LORENZ, Federico, *Las guerras por Malvinas,* Buenos Aires, Edhasa, 2006).

como protagonista (y principal argumento de ventas, dicho sea de paso) en la narración de los hechos. Los medios ya habían sido un apoyo central de la dictadura militar durante el golpe de Estado de 1976 y lo siguieron siendo en los años posteriores.[2]

Cuando se iniciaba lo que culminaría en una guerra, hubo una disputa por las fotografías que podían circular y por el modo en que estas fueron publicadas, reproducidas, tituladas y analizadas. Con su poder de señalar, condensar y simbolizar hechos, las fotografías de prensa se transforman en instrumentos privilegiados de construcción de sentido y de análisis histórico. Son también "vehículos de memoria" mediante los que se construye una visión de la historia.[3] Por ello consideramos que las fotografías de prensa obtenidas y publicadas durante la guerra de Malvinas en general, y durante el 2 de abril de 1982 en particular, fueron parte de las batallas simbólicas que se dieron (y se dan aún hoy) a la hora de reconstruir, recordar o conmemorar el conflicto.

Antes de Malvinas

En marzo de 1982 la dictadura militar argentina estaba atravesando una crisis de legitimidad. Los organismos de derechos humanos tanto nacionales como internacionales habían logrado mayor difusión de los reclamos por los detenidos-desaparecidos, que se contaban por miles en el país, y se había profundizado la crisis económica.[4] En ese contexto, un sector de la Central General de Trabajadores[5] convocó a una movilización por "Pan, paz y trabajo"

2 Para un análisis más extenso de lo que sucedió con la fotografía de prensa durante el golpe de Estado en Argentina ver: GAMARNIK, Cora, "Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina", en *Artículos de investigación sobre fotografía*, Centro de Fotografía de Montevideo, Uruguay, 2011.

3 JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002. La autora utiliza el término para referirse tanto a libros, archivos y objetos conmemorativos como a expresiones y actuaciones que, antes que representar el pasado, lo incorporan performáticamente. Desde ese punto de vista, las fotografías serían herramientas simbólicas utilizadas por distintas memorias en pugna.

4 La Tercera Junta Militar, que asumió el 22 de diciembre de 1981, estaba encabezada por Leopoldo Galtieri como representante del Ejército, Jorge Anaya por la Armada, y Basilio Lami Dozo, por la Fuerza Aérea. Dicha Junta encaraba su gestión luego de transcurridos seis años de dictadura militar, cuando el apoyo inicial que obtuvo el golpe de Estado había dado paso a muestras de desgaste y rechazo.

5 La Central General de Trabajadores (CGT) en 1982 estaba dividida en dos sectores: uno más

a la cual adhirieron la mayor parte de los partidos políticos, las organizaciones sociales y de derechos humanos. El 30 de marzo de 1982 se produjo la más importante manifestación popular contra el régimen desde los inicios de la dictadura. Por primera vez, desde el golpe de Estado en 1976 cientos de manifestantes desafiaron abiertamente la represión y se dio una disputa en las calles para lograr el control del espacio público. Durante esa jornada la Policía reprimió duramente, de manera explícita y pública.[6] Esto hablaba de un resquebrajamiento del temor social que había provocado la implementación del terrorismo de Estado. Pese a la represión, los fotógrafos capturaron imágenes que permitieron que la manifestación se tornara visible y, de hecho, muchas de las fotos más conocidas en Argentina tomadas durante la dictadura militar y utilizadas para referirse a ella fueron obtenidas ese día. De esa marcha hay fotos memorables en las que puede verse a la Policía golpeando, arrastrando y deteniendo a manifestantes y a reporteros gráficos.

---

dialoguista y de apoyo a la dictadura militar (la CGT-Azopardo, cuyo referente era J. Triaca) y otro más confrontativo (la CGT-Brasil) liderado por Saúl Ubaldini.

6 En Argentina la desaparición forzada de personas fue la principal modalidad represiva durante la dictadura militar entre 1976 y 1983. La propia figura del "desaparecido" implicaba su ocultamiento, y el de su destino, de la vista social. La desaparición de personas combinaba una cierta visibilidad (del secuestro, de los allanamientos y en algunos casos de la aparición de cadáveres) con el secreto de lo que sucedía con los detenidos en los centros clandestinos de detención. Esto fue una política específica de diseminación del terror (ver CALVEIRO, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1998). Al mismo tiempo, el terrorismo de Estado para su aplicación implementó una rigurosa política de desinformación, censura y manipulación mediática, para lo cual utilizó poderosos mecanismos de inteligencia bajo el control del Estado y desarrolló una política de ocultamiento de sus crímenes. Hasta 1982 sólo se habían podido ver en la prensa las fotografías que la dictadura y la prensa cómplice aceptaban publicar. Las Fuerzas Armadas Argentinas habían estudiado las experiencias de Argelia y de Chile. En este último caso, la represión abierta e indiscriminada producida durante el golpe de Estado del 11 de setiembre de 1973 y lo sucedido los días posteriores había podido ser filmado y fotografiado por camarógrafos y fotógrafos chilenos y extranjeros. Entre estos últimos se destacan especialmente David Burnett (Estados Unidos), Chas Gerretsen (Holanda) y Koen Wessing (Holanda). Sus imágenes, difundidas rápidamente en el exterior, provocaron fuertes condenas internacionales y un temprano aislamiento de la dictadura encabezada por A. Pinochet (DEPARDON, Raymond *et al.*, "Chili, September 1973", en *Chili, Special reporter-Objectif, Special Issue,* París, 1973; WESSING, Koen, *Fotografía. El arte de visibilizar la pregunta*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011; GAMARNIK, Cora, 2011, op. cit.). En Argentina, en cambio, recién comenzaban a verse este tipo de imágenes luego de seis años de dictadura.

1. Buenos Aires, 30 de marzo de 1982. Fotógrafo: Daniel García.

Se dio entonces una aparente paradoja, en una época de cierta apertura política y de mayor movilización, cuando lo peor de los secuestros y desapariciones ya había sucedido, se comenzó a reprimir más que antes a los fotógrafos de prensa, pero con una importante diferencia: la represión ya no pasaba desapercibida y eran ellos mismos los que se encargaban de que esto sucediese. Si hasta entonces la dictadura había confiado en la censura y autocensura de los propios medios, esto ahora resultaba insuficiente. Había que impedir ya no la publicación de las imágenes (para lo cual habían contado con el control de la prensa cómplice de la dictadura), sino su propia producción.

La marcha del 30 de marzo de 1982 marcó un cambio cualitativo en varios aspectos concatenados: en el nivel de movilización popular, en la forma de represión pública y en la visibilidad de esa represión gracias a los fotógrafos y camarógrafos que pusieron el cuerpo para documentarlos. Tres días después de esa movilización, cuando todavía seguían detenidos cientos de manifestantes, las fuerzas armadas desembarcaron, sorpresivamente para todo el país (aunque no para algunos medios de comunicación), en las islas Malvinas.

2. Buenos Aires, 30 de marzo de 1982. Fotógrafo: Pablo Lasansky.

El desembarco no fue una respuesta a la manifestación del 30 de marzo como se dice sin ningún sustento histórico (no podría serlo de ninguna manera, de hecho el operativo estaba organizado desde mucho antes que se convocara la manifestación), pero sin duda son fechas conectadas. Como señala Rosana Guber, "la noticia de 'la recuperación' de las islas fue suficiente para revertir el antagonismo dominante en Argentina".[7] Algunos medios de prensa que habían comenzado a reflejar el ánimo crítico contra la dictadura dieron un vuelco inmediato y pasaron de mostrar y condenar la represión a la euforia y la celebración por el desembarco en las islas. A partir del 2 de abril, Argentina se transformó en un escenario en el que día tras día se representaba la "unidad del pueblo y el gobierno" contra el "colonialismo inglés". Las fotos publicadas homogéneamente por toda la prensa ayudaron a forjar la imagen de un apoyo monolítico a la decisión de la Junta Militar.

7 GUBER, Rosana, op. cit., p. 28.

3.Buenos Aires, 30 de marzo de 1982. El reportero gráfico Román Von Ekstein es perseguido por la policía. Fotógrafo: Lucio Solari.

Malvinas: desembarco y toma de las islas

La Operación Rosario, como se denominó el operativo de la toma de las islas por parte de la dictadura argentina, comenzó a gestarse a fines de 1981.[8] La decisión estaba basada en dos premisas falsas y contradictorias entre sí: la primera era que ante una ocupación militar de las islas, Gran Bretaña no reaccionaría militarmente, sino que sólo lo haría diplomáticamente en los foros internacionales. La segunda, que Estados Unidos no apoyaría a Gran Bretaña en caso de un eventual conflicto. Al mismo tiempo la decisión de

8 Para una historia acerca de cómo surgió y se preparó el desembarco argentino en las islas ver, entre otros, CARDOSO, O; KIRSCHBAUM, E; VAN DER KOY, R., *Malvinas, la trama secreta,* Buenos Aires, Planeta, 1983; VERBITSKY, Horacio, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial,* Buenos Aires, Sudamericana, 2006; LORENZ, Federico, 2006, op. cit.

4. Buenos Aires, 30 de marzo de 1982. El reportero gráfico Rudy Hanak perseguido por un policía. Fotógrafo: Mario Manusia.

"recuperar" las islas se basaba en dos cuestiones de no fácil conexión: por un lado, la necesidad política de la Junta Militar, desprestigiada por la crisis económica y por las denuncias sobre la represión ilegal, de recuperar iniciativa política y consenso social y, por el otro, el sentimiento popular fuertemente arraigado respecto del reclamo de soberanía territorial de las islas.

Los motivos reales del desembarco, según la opinión generalizada de múltiples investigadores, fueron la estrecha relación entre la crisis económica y de política institucional que atravesaba la Junta Militar y la idea de "encontrar un sujeto que galvanizara a la opinión pública para desembarazarse de las presiones internas".[9]

La Junta Militar argentina había fijado tres pautas para la ejecución de la toma de las islas: secreto militar absoluto (lo que luego trajo aparejados

9 ESCUDERO, Lucrecia, *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra,* Barcelona, Gedisa, 1996, p. 113. Ver también HASTINGS, Max y JENKINS, Simon, *The Battle for the Falklands*, New York, W. W. Norton, 1983; CARDOSO *et al.*, ibíd.; VERBITSKY, H., ibíd.

muchos problemas internos dentro de las propias fuerzas armadas y entre los civiles que ocupaban cargos clave en Economía y Cancillería, por ejemplo), que no se produjeran bajas inglesas ni *kelpers* y que durara lo menos posible.[10] La idea original era tomar las Malvinas, dejar unos quinientos hombres en las islas y continuar las negociaciones por la vía diplomática.[11]

Las fuerzas armadas planearon el desembarco como un gran acto simbólico para luego replegarse y negociar. Para contar este hecho al mundo, diseñaron esencialmente el armado de una foto falsa y el relato de tres periodistas afines al régimen que viajaban a bordo de los buques de desembarco: dos cronistas (José María Enzo Camarotti, especialista en temas militares del diario *La Razón*, y Salvador Fernández, del diario *La Nueva Provincia*, de Bahía Blanca[12]) y un fotógrafo, Osvaldo Zurlo, también de *La Nueva Provincia*, cuya tarea era usualmente fotografiar los ejercicios que realizaba la Marina en Bahía Blanca. El 26 de marzo se habían movilizado las tropas previstas para el desembarco. Las fuerzas estaban compuestas en total por 914 hombres entre los que se encontraban estos tres periodistas. Esa fuerza iba distribuida en varios barcos (dato que luego se revelará importante), aunque la mayoría viajaba a bordo del buque Cabo San Antonio.

El 2 de abril a las 10 horas, la radio y la televisión argentinas en cadena transmitieron el primer comunicado de la Junta Militar, anunciando que en una acción combinada de las tres fuerzas el país había "recuperado" las islas Malvinas.[13]

---

10 El término *kelpers* proviene del argot inglés y es un gentilicio que suele utilizarse en Argentina para referirse a los habitantes de las islas Malvinas. Se originó a partir de unas grandes algas marinas, denominadas kelp, que rodean las islas. De todos modos, los habitantes de Malvinas no se llaman a sí mismos de esta manera, prefieren los términos *islander* (isleño) *o Falkland islander* (isleño de las Malvinas).

11 CARDOSO *et al.*, ibíd.

12 Tanto el diario *La Razón* como *La Nueva Provincia* eran dos de los máximos apoyos mediáticos que tenía la dictadura argentina. *La Razón* respondía directamente a los mandos del Ejército, mientras que *La Nueva Provincia*, un diario de extrema derecha, respondía a la Marina, pero también actuaba como vocero del jefe del I Cuerpo de Ejército entre 1976 y 1980, G. Suárez Mason, y del ex jefe de la Policía Bonaerense, R. Camps, ambos condenados luego por delitos de lesa humanidad (ver, entre otros, MOCHKOFSKY, Graciela, *Timerman, El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999),* Buenos Aires, Sudamericana, 2004, pp. 51-56 y 272).

13 Este texto analiza el recorrido de las fotografías tomadas el 2 de abril de 1982. Un trabajo más extenso sobre la historia del fotoperiodismo antes del 2 de abril, durante el conflicto y en las semanas posteriores se encuentra en GAMARNIK, Cora, "La fotografía de prensa durante la

La falsa Iwo Jima

Las fotos de O. Zurlo durante el desembarco el 2 de abril de 1982 no le sirvieron para ser publicadas ni a *La Nueva Provincia*. Es más, la única foto del hecho que publica este diario en su tapa el 3 de abril es la de un soldado doblando la bandera inglesa. En el resto de las fotos se lo puede ver a él mismo posando al lado de los comandos y de la bandera argentina izada en distintas dependencias de las islas. También podemos ver fotos suyas con uniforme militar en la redacción del propio diario a su regreso a Bahía Blanca.

El Estado Mayor Conjunto distribuyó a las agencias de noticias locales y medios en general otra foto de la toma de Malvinas en donde se veía a cinco soldados enarbolando una bandera argentina. En los distintos medios de inmediato se dudó de esa foto. Era fácil probar que era falsa: no era una telefoto, el medio técnico por el cual se enviaban las imágenes a distancia en aquella época. Se repartió impresa en papel fotográfico y fue distribuida a diarios y agencias el mismo 2 de abril. Apenas habían transcurrido horas del desembarco y era imposible que esa imagen hubiese sido enviada desde las islas de las que, por otra parte, ningún avión había despegado. De todas formas, varios matutinos la publicaron en su tapa al día siguiente. En realidad se trataba de una foto armada en los terrenos de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA).[14] La imagen era una imitación de la famosa fotografía realizada por Joe Rosenthal (la que a su vez era una recreación de una escena previa), fotógrafo de la agencia The Associated Press, en Iwo Jima, Japón, en 1945.[15]

---

guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible", Dossier "La guerra de Malvinas: experiencias, historia y memoria" en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia* (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario), año 7, nº 13, pp. 79- 117, 2015. Disponible en: http://paginas.rosario-conicet.gob.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/view/404

14 Ver "La foto trucha", *Clarín*, 2 de abril de 1992, pág. 3. La ESMA fue uno de los centros clandestinos de detención durante la dictadura militar argentina por el que pasaron alrededor de 5000 personas, de las cuales muy pocas sobrevivieron. A partir del 31 de diciembre de 2004 se firmó la restitución del predio al poder civil y se creó el "Espacio para la Memoria y la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos", que funciona en la actualidad.

15 La fotografía de Rosenthal, comúnmente llamada "Izando la bandera", muestra a cinco *marines* de los Estados Unidos y a un médico de la Armada alzando la bandera estadounidense en el monte Suribachi, en la isla japonesa de Iwo Jima, durante la Segunda Guerra Mundial. La imagen, que fue tomada el 23 de febrero de 1945, se convirtió en un símbolo para Estados Unidos, y el fotógrafo Joe Rosenthal recibió por ella el premio Pulitzer de fotografía. La foto en realidad había sido una reconstrucción: los soldados volvieron a recrear una escena y la bandera

Washington deplora el uso de la fuerza

Ver Pág. 7

Bahía Blanca también se sumó al festejo

Ver Pág. 4

LA NUEVA PROVINCIA

BAHIA BLANCA

Sábado 3 de abril de 1982

La recuperación de las Malvinas es un hecho irreversible, afirmó Roca

Documento gráfico de indudable valor

El presidente saluda a la multitud

El país vive una nueva gesta, afirmó Galtieri

Ver MENSAJE/Pág. 1

Ver MALVINAS/Pág. 6

Aprestos en el sur

Testimonios exclusivos de un enviado especial

El operativo en las islas, paso a paso

Ver TESTIMONIOS/Pág. 6

Inglaterra amenaza con acciones militares

LA NUEVA PROVINCIA

Las Malvinas recuperadas

Inglaterra rompió sus relaciones con nuestro país

Detalles exclusivos del operativo de las FF.AA.

Edición especial

RUPTURA/Pág. 6

5. Tapa del diario *La Nueva Provincia*, 3 de de abril de 1982.

6.Foto tomada en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada). Probablemente el 1 de abril 1982.

Las fotos del 2 de abril: la rendición inglesa

Las fotos que se hicieron famosas mundialmente sobre el desembarco argentino, en las cuales puede verse el momento de la rendición de los ingleses, no fueron las planificadas originalmente por las Fuerzas Armadas Argentinas, sino las que fueron obtenidas en la madrugada del 2 de abril de 1982 por el fotógrafo Rafael Wollmann, un reportero gráfico que acababa de ser echado por reducción de costos de la revista *Gente y la actualidad* –perteneciente a la editorial Atlántida–, en diciembre de 1981 junto con otros tres fotógrafos:

que alzan era la de repuesto, ya que la original era demasiado pequeña para la foto. La imagen se usó luego, en 1954, como modelo para un monumento de bronce dedicado a la Infantería de Marina en Virginia, EE.UU. Para más datos ver MRAZ John, "¿Qué de documental tiene la fotografía? Del fotorreportaje dirigido al fotoperiodismo digital", en línea, *ZoneZero magazine*, 2002. Disponible en: http://www.zonezero.com/magazine/articles/mraz/mraz01sp.html.

Eduardo Bottaro, Tito La Penna y Silvio Zuccheri. A partir de su despido, los cuatro habían decidido crear una agencia fotográfica independiente aprovechando el conocimiento que tenían acerca del medio y las indemnizaciones recibidas. Así surgió ILA (Imagen Latinoamericana), una agencia independiente única en su tipo por entonces en Argentina. Pensando en trabajar para un mercado más amplio, se propusieron como corresponsales en América del Sur de agencias internacionales y realizaron gestiones en ese sentido especialmente con la francesa Gamma,[16] entonces una de las agencias de fotografía más importante del mundo y que contaba con una extensa red de distribución internacional.

> Silvio Zuccheri cuenta: "Nosotros les propusimos (a Gamma, en diciembre de 1981) cubrir las Malvinas y nos preguntaron qué era eso. Les tuvimos que contestar que eran las Falklands. Propusimos un trabajo a la manera de National Geographic […]. Para nosotros era la primera cobertura que íbamos a hacer a nivel internacional".[17]

Por su parte, Rafael Wollmann señala que en diciembre de 1981, con la agencia ILA recién creada, leen en la prensa que se había iniciado una ronda de conversaciones por Malvinas en Nueva York. Es así que, atentos a la coyuntura internacional, proponen una nota geográfica sobre las islas para mostrar cómo eran, quiénes vivían allí, qué hacían sus habitantes. Gamma acepta la propuesta y los cuatro miembros de ILA deciden que Wollmann, que hablaba bien inglés, realizara el reportaje. Gracias a unos contactos, pudieron conseguir en poco tiempo la *tarjeta blanca,* el documento requerido

16 La agencia Gamma fue fundada en París en 1967 por los fotógrafos Gilles Caron y Raymond Depardon. Gamma fue una agencia clave en la difusión y la defensa del trabajo de los reporteros gráficos. Fue la inventora del "todo a medias": la idea de que gastos y beneficios se repartieran por partes iguales entre medios y fotógrafos. También creó la hoja de ventas mensual en la que se informaba a sus fotógrafos detalladamente de todas las ventas realizadas. La agencia también transformó en obligatorio el uso de la firma que garantizaba la autoría de las fotos. Junto a Sigma y Sipa, dos agencias que nacieron posteriormente, convirtieron al París de los años setenta en la capital mundial del fotoperiodismo (ver CAUJOLLE, Christian, "Desventuras del fotoperiodismo", en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, 2002, Número Disponible en: http://www.insumisos.com/diplo/NODE/3277.HTM#3278).

17 SÁNCHEZ, María Esperanza, *Tras un manto de neblinas. El circuito de las fotos de Malvinas y su lugar en los medios*, tesis de licenciatura, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2011.

para entrar a las islas que por ese entonces se emitía en conjunto entre la Embajada inglesa y la Cancillería argentina.

> Zuccheri relata: "Nosotros mismos de Malvinas no conocíamos nada, entonces decíamos si nosotros no conocemos nada, el mundo conoce menos. Podía ser una nota interesante como el más recóndito lugar del planeta donde Inglaterra tiene una colonia".[18]

Es así que Wollmann viajó a las islas el 23 de marzo de 1982. Allí entrevistó al gobernador inglés, sacó fotos de paisajes, de los pobladores, de la flora y la fauna y trabajó junto con periodistas ingleses que habían viajado a las islas por el conflicto en las Georgias. Este incidente se había desencadenado a partir de una operación comercial que realizó el empresario argentino Constantino Davidoff, quien había comprado la chatarra de una compañía ballenera que ya no funcionaba. El empresario viajó junto con un grupo de obreros para proceder a su desguace. Cuando este contingente llegó (el 18 de marzo), izó una bandera argentina, lo que provocó una protesta diplomática inglesa. La Armada argentina envió entonces hacia las Georgias el buque Ara Bahía Paraíso, con un grupo a bordo al mando del entonces capitán de navío Alfredo Astiz para supuestamente proteger a los trabajadores de una eventual acción inglesa y darles "seguridad" a los obreros.[19] Muchos autores destacan este incidente como un "acelerador" del conflicto, mientras otros ven una provocación de la Armada argentina, que pretendía ganar protagonismo ante el Ejército, frente al inminente desembarco en Malvinas.[20] El 25 de abril de 1982 los ingleses llegaron a las Georgias y las recuperaron con facilidad. Ese mismo día se emitió una declaración oficial en Londres anunciando que las fuerzas argentinas se habían rendido a las fuerzas británicas en Grytviken, capital de esas islas. A. Astiz –quien en 1979 le había mandado un telegrama personal a M. Thatcher

18 SÁNCHEZ, María Esperanza, ibíd.

19 Astiz había sido miembro del Grupo de Tareas 3.3.2, órgano represor de la ESMA, y entre muchos otros delitos de lesa humanidad por los cuales hoy está condenado, se había infiltrado entre las Madres de Plaza de Mayo haciéndose pasar por hermano de un desaparecido. Fue responsable de múltiples secuestros, torturas y desapariciones, incluyendo el de doce personas que estaban reunidas en la Iglesia de la Santa Cruz en Buenos Aires, entre las que se encontraban algunas fundadoras de las Madres de Plaza de Mayo y las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Domon, quienes luego fueron asesinadas.

20 Ver NOVARO, Marcos; PALERMO, Vicente, *La dictadura militar, 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Paidós, Buenos Aires, 2003; RODRÍGUEZ, Andrea Belén, *Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur,* Universidad Nacional del Sur, 2008.

felicitándola por su triunfo en las elecciones–[21] firmó la rendición sin combatir.

Mientras tanto, en Malvinas, el 30 de marzo, Wollmann ya había terminado el trabajo para Gamma, pero sus compañeros de ILA, en función de las informaciones que circulaban, le pidieron que se quedara unos días más "por las dudas". Wollmann decidió enviar con el comandante del avión de Lade (Líneas Aéreas del Estado), la compañía aérea que operaba en las islas, los rollos de diapositivas y películas sin revelar de las fotos que había realizado hasta el momento. El fotógrafo relata: "Mandé los rollos el 30 de marzo de 1982, pero el material fue interceptado por la Fuerza Aérea Argentina. Se lo devolvieron a los tres integrantes de ILA ya revelado. La Fuerza Aérea tenía un laboratorio color recontraequipado con lo último. Los rollos estaban muy bien revelados sin dominante de color, perfectos. Después nos devolvieron todo, los rollos sin cortar, sin que faltara nada".[22]

Zuccheri completa: "Wollmann mandó los rollos de lo que había hecho por el avión de Lade. Estamos hablando de películas y diapositivas. El comandante del avión traía los rollos y él nos había anticipado eso por radio teléfono. Fuimos al aeropuerto [...], el comandante no aparece y no aparecen los rollos. Estábamos desesperados porque ese material era el que nos aseguraba ser corresponsales de Gamma en Latinoamérica en ese momento. Así que movimos lo que pudimos y llegamos a contactarnos con la Fuerza Aérea. Nos citaron en el edificio Cóndor y allí en una charla muy coloquial con el jefe de Inteligencia [...] nos pregunta quiénes somos, por qué estábamos en Malvinas el 1 de abril. [...] Los rollos los tenían ahí y los estaban revelando. Ellos sabían lo que pasaba y se daban cuenta de que nosotros éramos unos 'perejiles' que no teníamos idea de lo que estábamos haciendo [...].[23] En un momento nos trae las fotos, yo le pregunto por un casete con entrevistas y me dice 'no se preocupe' y saca unas hojas con todo desgrabado. [...] A la tarde nos llegaron los rollos revelados por el mejor laboratorio de Sudamérica que conocíamos [...] y a la noche estábamos entregando esos rollos en Ezeiza para que fueran a Francia para Gamma. Además, al mismo tiempo estábamos entregando ese material en la revista *Siete Días*, que te-

21 VERBITSKY, H., op. cit., p. 154.

22 Entrevista de la autora a WOLLMANN, Rafael, 2012.

23 El término "perejiles" es un modismo argentino que significa "alguien de poca importancia". También se utiliza para nombrar a las personas a las que se les endilgan delitos que no cometieron. Hasta mediados de 1970 el perejil era tan barato en Argentina que se añadía gratuitamente a las compras en la verdulería, de ahí proviene la acepción del término.

nía mucho interés en publicarlo. Suponemos que porque el director de ese momento era un ex integrante de la Marina. Con el correr del tiempo nos dimos cuenta de que este hombre sabía que algo iba a pasar [...] por eso le interesaba publicar el fotorreportaje".[24]

Las imágenes de la "humillación"

Así es como Rafael Wollmann, un fotoperiodista profesional que había creado una agencia independiente y que a su vez tenía un arreglo particular con una de las más importantes agencias internacionales del mundo, estaba el 2 de abril de 1982 en Malvinas por una combinación de casualidad, intuición y profesionalismo que tuvieron tanto él como sus compañeros de ILA.

Wollmann no era el único fotógrafo en las islas. El 2 de abril había varios reporteros y periodistas con cámaras de fotos. Estaban, además de Osvaldo Zurlo, el fotógrafo llevado por las Fuerzas Armadas Argentinas, periodistas ingleses entre los cuales se encontraba Simon Winchester, del *Sunday Times*, que no era fotógrafo pero llevaba cámara.[25] También tenían cámaras de fotos varios soldados y oficiales de las fuerzas de desembarco. Esto implicó que se tomaran muchas imágenes ese día, algunas por los propios soldados, algunas por los periodistas ingleses, algunas por Zurlo. Pero ninguna de ellas tuvo la calidad, la capacidad de síntesis y la repercusión de las fotos de Wollmann. Como señala el propio Zuccheri: "La condición de reportero gráfico de Rafael contra la de un periodista que saca fotos se evidenciaba en la calidad de las tomas".

Wollmann relata: "El primero de abril estaba cenando cordero en el comedor del Upland Goose Hotel, de Port Stanley. A las ocho se interrumpió la transmisión radial y el gobernador inglés, Rex Hunt, anunció con voz pausada y nerviosa la invasión argentina. Todos en el comedor me miraron a mí.

24 SÁNCHEZ, María Esperanza, op. cit.

25 Los periodistas ingleses que se encontraban en las islas para cubrir el conflicto de las islas Georgias eran Simon Winchester, de *The Sunday Times*; Ken Clark, de *The Daily Telegraph*; David Graver, de *The Sun*, y un cronista de *The Daily Mail*. Wollmann había establecido buenas relaciones con S. Winchester (quien luego fue detenido por militares argentinos y estuvo tres meses preso en Ushuaia sin causa alguna). El diario *The Sunday Times* había autorizado incluso que Wollmann, por recomendación de Winchester, tomara fotos para el periódico, ya que el periodista inglés, si bien tenía cámara de fotos, no era reportero gráfico.

A los pocos argentinos residentes en Malvinas los llevaron a la Municipalidad pero *a mí me respetaron mi condición de reportero gráfico y me pude mover con libertad.* Tratando de pasar lo más desapercibido posible pude registrar todo lo que sucedió […]. Sin querer, esa noche, de cronista de costumbres pasé a corresponsal de guerra".[26]

Rex Hunt, gobernador en las islas antes del desembarco argentino, alojó a Wollmann junto con los periodistas ingleses en la casa de su chofer, que quedaba al lado de su propia residencia, con la indicación de que no caminara por la calle porque los *marines* tenían orden de tirar a matar. La resistencia inglesa se había concentrado en los alrededores de esa vivienda.[27]

Toma su primera foto desde la ventana de la casa del chofer del gobernador, en el momento que amanecía. Después de un intercambio de palabras y de disparos entre militares ingleses y argentinos, los ingleses se rinden y al lado de la casa del gobernador los soldados comienzan a entregar las armas. Los comandos argentinos los trasladaron a un descampado como prisioneros de guerra. Wollmann salió y comenzó a fotografiar, haciendo una o dos fotos de cada situación: "Saco a Büsser[28] entrando con los anfibios, a los soldados ingleses rendidos en el piso, hago las fotos de los ingleses que son llevados por el comando Jacinto Batista con las manos en alto con sus armas ya rendidos, cuando bajan la bandera inglesa, saco al soldado con la bandera doblada y luego el izamiento de la bandera argentina. Los vehículos argentinos no me llevaban a ningún lado así que caminé kilómetros todo el día".[29]

Wollmann trabaja tranquilo ese día. Había logrado la confianza del hasta entonces gobernador inglés por un lado y, por otro, los militares argentinos pensaron que por alguna razón él estaba allí, que habría venido en alguno de los buques de desembarco. Esa conjunción de factores le posibilitó a Wollmann estar en el lugar mismo donde sucedían los hechos con libertad para fotografiar, sin censura inglesa y sin censura militar argentina.

Abel Zadrayec, un periodista actual de *La Nueva Provincia,* escribió:

---

26 SPERANZA, Graciela y CITTADINI, Fernando, *Partes de guerra. Malvinas 1982*. Buenos Aires: Edhasa, 2005, Pág. 30. La cursiva es nuestra.

27 En ese momento había ochenta *marines* ingleses en las islas. Normalmente eran sólo cuarenta, pero unos días antes había llegado la delegación de reemplazo. Por su parte, las fuerzas argentinas de desembarco estaban compuestas por 914 hombres entre soldados, suboficiales y oficiales.

28 El entonces contraalmirante Carlos Büsser, jefe de la Infantería de Marina argentina, fue el encargado de dirigir la operación de desembarco en las islas.

29 Entrevista de la autora a WOLLMANN, Rafael, 2012.

"Dentro [de la casa del gobernador] quedaban cinco civiles: cuatro periodistas ingleses y el fotógrafo argentino Rafael Wollmann. Büsser les dijo que podían trabajar libremente y estaba pidiéndoles que evitaran el sensacionalismo cuando lo interrumpió el capitán Monnereau: 'Señor, los prisioneros fueron colocados cuerpo a tierra para ser revisados'. Büsser salió corriendo: 'Me pareció un acto innecesario, porque ya se habían rendido. Pero antes de que los hiciera parar, Wollmann captó la escena con su cámara. Y esa fue una de las fotos más publicadas en el mundo. Una de las fotos del escarnio para los británicos. Y fue una foto que hizo mucho mal, porque dio una imagen falsa de lo que había ocurrido', dice Büsser. Sin embargo, en el momento no se dio cuenta. Le dijo a Wollmann: 'Estando hoy acá, usted se sacó el Prode'.[30] El fotógrafo sonrió. Büsser también: 'Por favor, haga un uso muy medido del material'".[31]

Wollmann no recuerda estos intercambios novelados que relata Zadrayec, pero sí son reveladores al menos, si no de lo que ocurrió, de la versión que hoy da Büsser sobre los hechos.

Las fotos que se transformarían en el símbolo de la humillación inglesa en la prensa internacional fueron dos: en una de ellas puede verse a los ingleses caminando con los brazos en alto conducidos por el comando argentino Jacinto Batista. En la segunda, los ingleses están tirados cuerpo a tierra mientras los comandos argentinos están alrededor con sus armas. En las dos fotos se observa una cuidada composición, en la que el fotógrafo congela el momento justo de la acción. En ambas se conjugan el hecho histórico trascendente y la buena composición visual que resume ese acontecimiento.

Estas fotografías son, utilizando la famosa construcción teórica realizada por Cartier Bresson en 1952, *instantes decisivos*. Según su propia definición, en este tipo de fotos, el fotógrafo tiene un cierto control técnico de la situación (dónde colocar la cámara en relación con la acción, qué lentes utilizar, qué encuadre, etcétera), pero no sobre el suceso en sí que está fotografiando. Es una concepción dominante dentro del fotoperiodismo según la cual el reportero debe tratar de captar los sucesos con la mayor fidelidad posible y con un mínimo nivel de interferencia. El papel del fotógrafo con-

30 El Prode proviene de la reducción de *Pronósticos Deportivos* y era una apuesta muy popular en Argentina en la que se intentaba acertar los resultados de los partidos de fútbol.

31 ZADRAYEC, Abel Escudero, *Malvinas: el desembarco de una primicia,* suplemento especial, en *La Nueva Provincia,* Bahía Blanca, 2007, p. 17.

7. Islas Malvinas, 2 de abril de 1982. Fotógrafo: Rafael Wolmann.

8. Islas Malvinas, 2 de abril de 1982. Fotógrafo: Rafael Wolmann.

siste en estos casos en ser un "testigo" que no debe involucrarse de manera directa ni alterar los sucesos que se están desarrollando. Su trabajo es registrar lo que ve. Wollmann, inscribiéndose en esta línea, señala: "Mi salvoconducto principal era hablar castellano y que ellos pensaran que, de alguna manera, por algo estaba yo ahí. Que no vine en su barco, pero vine en el de al lado, en un Hércules […] y yo traté y logré pasar desapercibido. No me engolosiné. De la foto de la rendición tengo dos cuadritos, de la foto de los ingleses en el piso tengo dos cuadritos, no tengo veinte. Como todos estaban ocupados, todos tenían una función. Imaginate, ¡se estaban rindiendo los ingleses con las manos en alto! No me iban a preguntar ¿vos quién sos? Si alguien me miraba dos veces, me iba a otro lado".[32]

En sus testimonios los fotógrafos nos hablan de la forma en que se ejercía el fotoperiodismo entonces: la elección de los temas, la relación del trabajador con los medios, agencias y poder político, las posibilidades que ofrecía entonces la fotografía analógica y la cuota de azar que influye en este trabajo. Nos cuentan la forma en que obtuvieron las imágenes, las determinaciones técnicas que incidieron en sus decisiones, sus peripecias. Mencionan detalles sobre cómo operaban en el terreno, el recorrido que seguían los rollos una vez obtenidos, los riesgos que atravesaban y cómo aprovechaban las circunstancias.[33] Su puesto privilegiado de observación los transforma en voces valiosas por el espacio que ocupan. Al mismo tiempo, si bien la voz de los fotógrafos es ineludible, la intencionalidad, punto de vista y análisis posterior del autor no es el único principio explicativo de las imágenes. Justamente, uno de los grandes atractivos de la fotografía para la historia social es que esta retiene cierta autonomía frente al fotógrafo, quizá más que cualquier otra forma de representación. Hay casos en los cuales la fotografía tiene, incluso, un uso opuesto a los intereses del propio autor. En este caso, los dos fotógrafos de ILA entrevistados analizan el impacto que las imágenes tuvieron y sus consecuencias.[34]

---

32 Entrevista de la autora a WOLLMANN, Rafael, 2012.

33 El hecho de que para definir y analizar estas imágenes recurramos fundamentalmente a la voz de los propios fotógrafos, una voz por cierto irreemplazable, nos habla también de la escasez de otras reflexiones teóricas sobre este objeto.

34 Wollmann señala: "Hay mucho mito con base en mis fotos. Lo que gravitó en la decisión de Galtieri fue la Plaza de Mayo llena, no mis fotos. Yo doy fe, porque hablé con ingleses que vieron mis fotos y lloraron. Ingleses del pueblo, gente normal. Vieron mis fotos y lloraron. Eran *marines* los que se rindieron. Y se habían rendido en nuestras Malvinas. Ahora, pensar que, por las fotos,

9. Islas Malvinas, 2 de abril de 1982. Fotógrafo: Rafael Wolmann.

El carácter indicial de la fotografía le otorgaba a estas imágenes su valor de prueba. Lo que allí se veía necesariamente había sucedido. Estas fotos eran la prueba de la rendición de los ingleses, pero tenían otros significados adheridos. Los ingleses estaban rendidos a los pies de los argentinos. Un resabio colonial en el "fin del mundo" se liberaba. Ahora bien, una fotografía por definición es sólo un recorte en un *continuun* de tiempo, una fracción escindida de la secuencia completa de sucesos. Estas fotografías que partían de una función esencialmente efímera se volverían duraderas. Como sostiene Joly: "La mayoría de las fotos de prensa son totalmente paradójicas:

Thatcher mandó la flota, no. La flota la mandó porque Galtieri mandó nueve mil o diez mil soldados después de la Plaza de Mayo llena. […] Si Galtieri no hubiera mandado todo eso, Thatcher de ninguna manera hubiera mandado una flota". (Entrevista de la autora a WOLLMANN, Rafael, 2012). En otro testimonio el fotógrafo agrega: "Hasta me dijeron que la guerra había empezado por esas fotos. Sería muy ridículo suponer que una guerra pueda empezar por una foto, pero es cierto que fue muy duro para ellos" (SPERANZA, CITTADINI, op. cit., 34). Silvio Zuccheri por su parte señala: "Me imagino que tiene que ser cierto eso que enseguida se dijo que cuando Margaret Thatcher vio las fotos le agarró un raye. Las fotos de tus súbditos tirados en el piso por un dictador borracho, tiene que haber sido muy fuerte, ¿no?". (SÁNCHEZ, op. cit.).

ancladas en lo real, 'arrancadas del presente', llegan tan bien al público y perduran tanto tiempo en la memoria colectiva que provocan precisamente interpretaciones que sobrepasan el suceso mismo".[35]

Al mismo tiempo, las fotografías en general, y las de prensa en particular, tienen una ventaja respecto de otros lenguajes, son a la vez "huella de lo real" y posibilidad de metáfora. Esto es lo que compone la duplicidad propia del medio fotográfico. La fotografía lleva consigo las posibilidades de ficción, simulacro e ilusión realista (Vilches, L, 1997, 20). El recorte que estas imágenes proponen es una de las razones por las cuales estas fotos de la rendición son de algún modo parte de esta última ilusión. Si bien lo que allí se ve sucedió, la historia no es como la imagen la muestra.

De los ingleses tirados en el piso el fotógrafo obtuvo dos fotogramas. En el primero se puede observar que la mayoría de ellos permanecen acostados mientras que en el segundo ya hay varios levantándose. Este segundo fotograma no se difundió nunca; sin embargo, es el que demuestra que fue un fragmento muy breve de tiempo el que se mantuvo a los ingleses en esa posición. Los diez minutos que estuvieron los ingleses tirados en el piso de Malvinas se congelaron para la historia. Son fotos que contradicen el resultado de la guerra. Un solo instante recortado de una larga secuencia que culminará con la derrota argentina.

El recorrido de las fotos

El 3 de abril la dictadura argentina envía un avión con cuarenta periodistas y fotógrafos de todos los medios para cubrir lo que había sido el desembarco de sus tropas. Los dejan permanecer cuatro horas en las islas y fotografiar libremente. Cuando regresan, Wollmann sube a ese avión y retorna al continente. Viajaban con él muchos de sus colegas entre los que estaba su ex jefe de editorial Atlántida, Eduardo Forte, y su compañero de ILA, Silvio Zuccheri.

Wollmann relata: "Los rollos originales se los di a Forte, que estaba arriba del avión. Me corté rollos como si fueran usados y, eran vírgenes,

35 JOLY, Martine, *La fotografía fija*, Buenos Aires, La Marca editora, Biblioteca de la Mirada, 2009, p. 169.

por si me los sacaban, pero finalmente cuando llegamos a Comodoro Rivadavia,[36] no nos revisó nadie".[37]

A partir de entonces ILA comienza a negociar con Gamma y con la editorial Atlántida la venta de estas fotos. La editorial argentina les ofrece no sólo comprar el material, sino poner un avión para llevarlos de Comodoro Rivadavia a Buenos Aires y abrir los laboratorios de color y blanco y negro para revelar inmediatamente. Teniendo en cuenta lo distante del territorio en el que se encontraban y la tecnología disponible en ese entonces para el envío de imágenes, resultaban condiciones indispensables. Esto les permitía además a los miembros de ILA tener las fotos disponibles en un corto lapso. Atlántida ofrecía darle a la agencia Gamma los originales, hacer copias y duplicados mientras ella se quedaba con las copias. ILA aceptó y Atlántida pagó en ese entonces 18.500 dólares, lo que equivalía a dos departamentos en Capital Federal, más el costo del avión y del laboratorio. Por su parte, Gamma había enviado a François Lochon, un reconocido fotorreportero francés, para negociar la compra de las fotos. Gamma había comprado un reportaje geográfico y de costumbres y obtenía fotos inéditas de *marines* ingleses rindiéndose en una de sus colonias ante una guerra inminente.[38] Lochon logra irse de Argentina el 4 de abril a las 15 horas con las fotos de la rendición de los ingleses en su poder.

Durante la primera quincena de abril esas fotos se publicaron en las primeras planas de gran parte de la prensa internacional. La más grande potencia colonial desde el siglo XIX aparecía en las imágenes rendida en un rincón desconocido y olvidado del territorio. Los *marines* ingleses tirados en el piso o con las manos en alto habían sido vencidos por unos ignotos soldados de un país sudamericano. Eran sin duda fotos irresistibles.

The Daily Mail eligió para su diario el 5 de abril el título "Surrender" y la foto de los ingleses tirados cuerpo a tierra, lo mismo que *The Sun,* que también tituló como bajada "A moment of humiliating defeat for our

36 Comodoro Rivadavia es una ciudad de la provincia de Chubut que está a 1.750 kilómetros de Buenos Aires.

37 Entrevista de la autora a WOLLMANN, Rafael, 2012.

38 Wollmann relata: "Cuando yo vuelvo de Malvinas, en Comodoro Rivadavia había periodistas de todas las agencias del mundo y todos me ofrecían más plata que Gamma. Había gente de Sigma, que nos ofrecía más plata que Gamma, me ofrecieron 50.000 dólares. Pero nosotros decidimos dárselo igual a Gamma". (Entrevista de la autora a WOLLMANN, R., 2012).

Daily Mail

2am: Carrington ready to resign?

SURRENDER

The final hours...Mailman's dramatic story—Page 3

10. Portada *Daily Mail*. 5 de abril, 1982. Archivo de Rafael Wollmann.

THE Sun

WIN A £40,000 HOUSE

SURRENDER!

A moment of humiliating defeat for our Marines

CRISIS SPECIAL: SEE PAGES 2, 3, 4, 5 and 6

11. Portada *The Sun*. 5 de abril, 1982. Archivo de Rafael Wollmann.

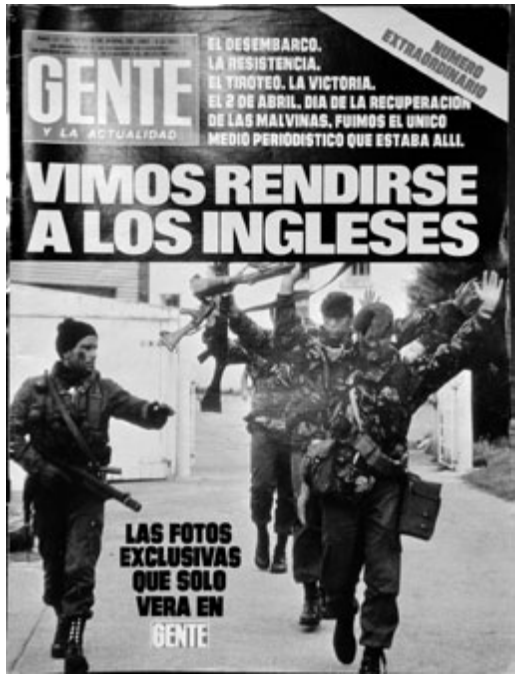
marines" y *The Daily Telegraph,* que publicó como título "Humiliation". *L'Illustré* (Francia) publicó la misma foto con el título "Dios salve a las Falklands" jugando con el "Dios salve a la Reina". Las fotos salieron también en *Stern* (Alemania) con el título: "Krieg am Ende der Welt" (Guerra del fin del mundo), en *L'Espresso* (Italia) con el título "Mani in alto, Inghilterra!" y eligieron la imagen en la que los soldados caminan con los brazos en alto, igual que en *VSD* (Francia) cuyo título fue: "L'Anglaterre humiliée", y agregó en su volanta: "Dans les Malvines, îles du bout du monde" y en su bajada: "Les photos qui ont echappé a la censure des Argentins".[39]

39 La importancia de estas fotos también se refleja en su incorporación en dos compilaciones importantes para la fotografía mundial. Por un lado, Marie-Monique Robin para representar el año 1982 incorporó en su libro *100 fotos, 100 historias: las fotos del siglo*, la foto de los ingleses con las manos en alto, y colocó como título "La humillación". Por otro, la editora Anne Tucker seleccionó la misma imagen para la exposición y libro *WAR/PHOTOGRAPHY: Images of Armed Conflict and Its Aftermath*, realizada para el Museum of Fine Arts Houston en el año 2012.

12. Portada revista *L' Espresso*. Año XXVIII. 8 de abril de 1982. Archivo de Rafael Wollmann.

13. Portada revista *VSD*. Nº 240. 8 de abril de 1982. Archivo de Rafael Wollmann.

14. Páginas de *Illustré*, Nº 15, 14 de abril de 1982. Archivo de Rafael Wollmann.



15. Revista *Gente y la actualidad*, Número 872, 8 de abril de 1982. Archivo de Cora Gamarnik.

Por su parte en Argentina, la exclusividad de la publicación de estas imágenes la obtuvo obviamente la revista *Gente.* El 8 de abril de 1982, salió a la calle su número 872, cuya tapa tenía por título: "Vimos rendirse a los ingleses". Y su volanta: "El desembarco. La resistencia. El tiroteo. La victoria. El 2 de abril, día de la recuperación de las Malvinas, *fuimos el único medio periodístico* que estaba allí. Las fotos exclusivas que sólo verá en *Gente*".[40] (La cursiva es nuestra). El fotógrafo despedido tres meses antes por la revista era presentado como su corresponsal estrella.

40 La revista señaló en tapa que fue el único medio que estuvo en las islas. En las páginas interiores hay una nota de seis páginas titulada "Habla el único periodista que estuvo allí", que es un relato de Wollmann en primera persona, el mismo fotógrafo que la revista había despedido tres meses antes. Sin perjuicio por la flagrante contradicción, en las páginas 86 y 87 de la misma revista se publica otra nota titulada: "Así vivieron dos periodistas el desembarco", refiriéndose a la presencia en las islas de O. Zurlo y S. Fernández, de *La Nueva Provincia.*

Preguntas, usos y apropiaciones

La repercusión mundial de los hechos sucedidos en las islas se amplió y se acompañó gracias a estas fotografías, obtenidas en el momento mismo en que se desarrollaban los hechos. Ante esto una posible pregunta es si estas fotos incidieron de algún modo en el curso de los acontecimientos y, si lo hicieron, en qué medida y cómo.

Nuestra hipótesis es que las fotos no fueron inocuas, que las respuestas, tanto simbólicas como materiales de Inglaterra frente al desembarco argentino tomaron en cuenta el significado de esas imágenes a nivel mundial y la necesidad de desplegar una rápida respuesta para contrarrestarlas. Indudablemente la guerra fue producto de las profundas causas históricas y políticas que atravesaron los dos países en pugna, pero estas fotos de carácter excepcional actuaron en estos primeros momentos como catalizadores de distintos usos, interpretaciones y apropiaciones.

Según señala Eric Hobsbawm[41] en un artículo escrito en enero de 1983, después del desembarco argentino en las islas primaba en la población inglesa una generalizada sensación de incredulidad y humillación: "La reacción visceral que tanta gente sintió ante la noticia de que la Argentina había simplemente invadido y ocupado un pedacito de territorio británico podía haberse expresado con las siguientes palabras: 'Ha llegado al punto en que un montón de extranjeros piensan que pueden simplemente enviar unas tropas a territorio británico, ocuparlo y apropiárselo, y creen que los británicos están tan acabados que nadie va a hacer nada al respecto, nada va a ocurrir. Bueno, esta es la gota que rebalsó el vaso, hay que hacer algo. Por Dios, tendremos que mostrarles que no estamos para ser pisoteados'".[42]

Hobsbawm agrega que ese sentimiento fue incentivado por el gobierno de M. Thatcher en una dirección nacionalista "semifascista".[43] En un contexto

41 Agradezco el envío de este artículo al investigador Federico Lorenz.

42 HOBSBAWM, Eric, *"Falklands Fallout"* en *Marxism Today,* pp. 13-19, enero 1983. Disponible en: http://www.amielandmelburn.org.uk/collections/mt/pdf/83_01_13.pdf. Traducción al español: Jorge Salvetti.

43 Thatcher dijo textualmente entonces: "Había personas que pensaban que nuestro declive era irreversible, que nunca más podríamos ser lo que alguna vez fuimos, que Gran Bretaña no era más aquella nación que había construido un imperio y gobernado un cuarto del mundo. Estaban equivocados" (Hobsbawm, ibíd., p. 15). Por su parte, en Argentina, el 6 de abril de 1982, cuando todavía no estaba controlada la información proveniente del extranjero y estas

de declinación del Imperio Británico (algo que venía ocurriendo desde la Segunda Guerra Mundial), la reacción popular inglesa frente al sentimiento de humillación nacional promovió el accionar de los grupos más conservadores del gobierno de Thatcher.[44] Según Hobsbawm: "No hay dudas de que esta fue una reacción a la decadencia del Imperio Británico".[45] Esto se conjugó con una Junta Militar en Argentina conducida por un sector de las fuerzas armadas considerado como "ala dura" dentro del propio régimen que además resultó dar sobradas muestras de ineptitud política y militar.

En ese contexto la publicación de estas fotos conforma lo que Didí Huberman denomina "acontecimientos visuales".[46] Su trascendencia demuestra la fuerza y el impacto que puede tener una fotografía de prensa bajo determinadas condiciones. Estas fotos pueden entenderse en toda su complejidad si son analizadas como parte y producto de los procesos históricos y políticos (e incluso azarosos) que las hicieron posibles. Las fotografías, como objetos potentes y ambiguos al mismo tiempo, se resistieron a significados unívocos y según los distintos actores en juego tuvieron diferentes y hasta contradictorias repercusiones, usos y apropiaciones.

Para los ingleses (tanto pueblo como gobierno) obviamente fueron fotos incómodas por la dimensión simbólica que portaban. En ese contexto, las tapas de los diarios y revistas haciendo hincapié en el sentimiento de humillación inglesa con fotos que "probaban" y "demostraban" lo que había ocurrido en las islas y el trato que habían recibido sus soldados colaboraron para dar más argumentos a los que planteaban vías de acción directa evitando así cualquier posible negociación con Argentina. En ese sentido, se

---

fotos se habían difundido mundialmente, el diario *Clarín* publicó declaraciones de la primera ministra inglesa Margaret Thatcher, quien dijo: "No puedo pensar en una derrota visto el tipo de flota y el tipo de personal del que disponemos. Recuerdo las palabras de la reina Victoria: '¿Derrota? Esa posibilidad no existe'". Diario *Clarín*: "No puedo pensar en una derrota", citado en ESCUDERO, L., op. cit., 125.

44 El autor inglés señala: "Ahora, bien, este brote nada tenía que ver con las Falklands en sí. Hemos visto que las Falklands eran simplemente un territorio remoto cubierto por la neblina fuera del Cabo de Hornos, acerca del cual no sabíamos nada y nos interesaba menos. Tenía todo que ver, en cambio, con la historia de este país desde 1945 y la visible aceleración de la crisis del capitalismo británico desde fines de los sesenta y en particular la caída de fines de los setenta y principios de los ochenta" (HOBSBAWM, ibíd., p. 14).

45 HOBSBAWM, ibíd.

46 DIDÍ-HUBERMAN, Georges, *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 65.

puede decir que las fotos se utilizaron para "echar leña al fuego". Eran imágenes que de un modo u otro había que revertir. A su vez, los medios más sensacionalistas ingleses y el sector más duro y conservador del gobierno de Thatcher las esgrimieron como un justificativo de que la guerra debía ser irreversible. La afrenta de las Fuerzas Armadas Argentinas –que estas fotos ayudaron a difundir y amplificar con potencia internacional– hacía que una negociación no fuera viable, los británicos necesitaban una victoria imponente. Como señala el propio Hobsbawm: "Gran Bretaña provocó la guerra más allá de cualquier actitud argentina".[47] Debían probar que todavía eran una potencia aunque sea de manera simbólica. Y una guerra victoriosa serviría para eso; Gran Bretaña podría demostrar el poder de su industria armamentística, su determinación política y su superioridad militar. Las Falklands se transformaron en un hito crucial para la política interna británica en la decisión de recrear el viejo imperio. Hoy ya sabemos que, en términos de política mundial, la guerra no tenía sentido, era innecesaria y se podría haber evitado. El conflicto ganado por los ingleses dejó como saldo 746 soldados argentinos muertos y más de mil heridos. Según cifras oficiales británicas, murieron 255 soldados ingleses y 777 resultaron heridos. Por su parte, luego de finalizada la guerra, los soldados argentinos que se suicidaron, si bien no hay cifras oficiales, superan en número a los muertos durante la contienda.

En Argentina también observamos usos y lecturas de estas mismas imágenes diferentes e, incluso, contrapuestos. Para las fuerzas conjuntas que comandaban el desembarco argentino fueron fotografías que no tenían en sus planes y que de alguna manera se les escaparon de las manos. No era lo que habían planificado originalmente. Su intención (al menos la señalada en forma explícita por la Junta Militar de entonces) no era humillar a los ingleses, sino realizar una toma incruenta, un acto simbólico con la hipótesis de dar un golpe de efecto para luego sentarse a negociar. Pero la acción en sí misma, las imágenes y su difusión escaparon de su control.[48] En ese sentido, estas fotos no ayudaban a sus fines y los hechos así lo corroboraron.

47 HOBSBAWM, ibíd., p. 15.

48 En realidad, lo que se escapa del guion planificado es que los comandos argentinos hicieran tirarse al piso a los ingleses. La foto (aun con todas las contingencias que la hicieron posible) es su consecuencia.

Para el sector militar argentino más nacionalista[49], que es el que provoca el hecho en sí de poner a los ingleses cuerpo a tierra (y para gran parte de la población argentina agitada por los discursos nacionalistas), ver rendidos de esa forma a los ingleses era indudablemente un sueño cumplido y un motivo de orgullo nacional. Pueden relevarse aún hoy testimonios de militares a los que estas fotos los llenan de orgullo.

Para la revista *Gente* fue un "éxito periodístico" incuestionable. La posicionó para ser la primera en ventas, hecho que se mantuvo estable durante todo el conflicto.[50] También sirvió para que la revista se instalara como uno de los principales vectores mediáticos de apoyo a la "recuperación" de las islas. Este ejemplar en particular sirvió además como puntapié inicial para hacerle creer a una población –que, a su vez, quería creerlo– que una victoria sobre los ingleses era posible, lo que colaboró para alimentar el apoyo popular a la guerra y dio una falsa idea de superioridad militar de la fuerza propia.

Para la agencia Gamma el convenio con ILA resultó una sorpresa que le permitió obtener un éxito internacional resonante. A horas de sucedidos los hechos, lograba instalar estas fotos en las primeras planas mundiales, lo que la posicionó durante todo el conflicto mejor que sus competidoras Sipa y Sigma.

Por último, para el fotógrafo y para la agencia ILA, hay un antes y un después de esas fotos. Malvinas representó un "parteaguas" en sus carreras profesionales. Por obra del azar y la casualidad, pero sobre todo por la profesionalidad de Wollmann y de sus compañeros de la agencia, el reportero fue testigo de un momento histórico, tomó fotos con impecable resolución técnica y alto poder simbólico que lograron trascender a escala mundial y generar gran impacto en todos los actores involucrados.

---

49 Se trataba de un sector del Ejército que respondía a Mohamed Alí Seineldín, teniente coronel a cargo del Regimiento de Infantería N° 25 del Ejército y uno de los líderes del operativo de desembarco en las islas. Ya en democracia, Seineldín comandó dos alzamientos militares: uno contra el gobierno de Raúl Alfonsín en 1988; y otro contra el gobierno de Carlos Menem en 1990. Por estos hechos fue detenido y luego indultado en 2003 por E. Duhalde. Falleció en 2009.

50 La revista *Gente* pasó de vender 183.808 ejemplares en marzo a 301.808 en abril y 411.569 en mayo, su punto más alto. En junio vendió 408.672. La sigue *La Semana*, que pasó de 78.343 en marzo a 97.068 en abril, 90.815 en mayo y 88.702 en junio. Por su parte el diario más vendido era *Clarín*: en marzo vendía 504.786 ejemplares, pasó a vender 582.115 en abril, 611.885 en mayo y 558.573 en junio. Todos los medios registraron un importante descenso en julio y agosto. Fuente: Instituto Verificador de Circulación (IVC).

Una de las cualidades centrales de la fotografía es la persistencia de la imagen en el tiempo, lo que logra detener de algún modo lo efímero del acontecimiento. Algunas imágenes además se invisten de cualidades especiales que las transforman en síntesis, condensaciones de esos acontecimientos. Las fotografías aquí analizadas sobrepasaron los sucesos, pero los sucesos a su vez sobrepasaron a las fotografías. Aún hoy, si uno mira estas fotos, los ingleses se están rindiendo. La guerra se perdió, las fotos quedaron.

Exagerar su importancia en el curso que tomaron los acontecimientos sería lisa y llanamente descartar la política y la historia como parámetros de análisis. Ignorarlas es no reconocer que son fotografías que han tenido un protagonismo particular. Peter Burke señala que las imágenes son en cierto modo agentes históricos, pues no sólo guardan una memoria de los acontecimientos, sino que además "influyen en la forma en que esos mismos acontecimientos fueron vistos en su época".[51] Creemos que, en este caso, efectivamente las fotografías analizadas fueron no sólo un testimonio o una fuente de información, sino una parte activa en la disputa simbólica por el relato de los acontecimientos. Fueron ellas mismas un agente de la historia.

51 BURKE, Peter, *Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2000, p. 28.

BIBLIOGRAFÍA

DIDÍ-HUBERMAN, Georges, *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Barcelona. Paidós, 2004.

BURKE, Peter, *Lo visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Crítica, Barcelona, 2000.

CALVEIRO, Pilar, *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Colihue, 1998.

CARDOSO, O; KIRSCHBAUM, E; VAN DER KOY, R., *Malvinas, la trama secreta.* Buenos Aires, Planeta, 1983.

CARTIER BRESSON, Henri, "El instante decisivo", 1952, en Joan Fontcuberta (comp.), *Estética fotográfica*, Barcelona, Gustavo Gilli, 2003.

CAUJOLLE, Christian, "Desventuras del fotoperiodismo" en *Le Monde Diplomatique*, Edición Cono Sur, 2002, número disponible en http://www.insumisos.com/diplo/NODE/3277.HTM#3278

DEPARDON, Raymond et al., "Chili, September 1973", en *Chili, Special reporter-Objectif*, *Special Issue,* París, 1973.

ESCUDERO, Lucrecia, *Malvinas: el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra,* Barcelona, Gedisa, 1996.

GAMARNIK, Cora, "Imágenes de la dictadura militar. La fotografía de prensa antes, durante y después del golpe de Estado de 1976 en Argentina", en *Artículos de investigación sobre fotografía*, Centro Municipal de Fotografía de Montevideo, Uruguay, 2011.

GAMARNIK, Cora, "La fotografía de prensa durante la guerra de Malvinas: la batalla por lo (in)visible", Dossier "La guerra de Malvinas: experiencias, historia y memoria" en *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia* (Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Rosario), año 7, nº 13, pp. 79-117, 2015, disponible en http://paginas.rosario-conicet.gob.ar/ojs/index.php/RevPaginas/article/view/404

GUBER, Rosana, *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

HASTINGS, Max; JENKINS, Simon, *The Battle for the Falklands*, New York, W. W. Norton, 1983.

HOBSBAWM, Eric, *"Falklands Fallout"* en *Marxism Today,* pp. 13-19, enero 1983, *d*isponible en http://www.amielandmelburn.org.uk/collections/mt/pdf/83_01_13.pdf

JELIN, Elizabeth, *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2002.

JOLY, Martine, *La fotografía fija,* Buenos Aires, La Marca Editora, Biblioteca de la Mirada, 2009.

LORENZ, Federico, *Las guerras por Malvinas,* Buenos Aires, Edhasa, 2006.

MOCHKOFSKY, Graciela, *Timerman. El periodista que quiso ser parte del poder (1923-1999),* Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

MRAZ John, "¿Qué de documental tiene la fotografía? Del fotorreportaje dirigido al fotoperiodismo digital", en línea, *ZoneZero magazine*, 2002, disponible en http://www.zonezero.com/magazine/articles/mraz/mraz01sp.html.
NOVARO, Marcos; PALERMO, Vicente, *La dictadura militar, 1976-1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.
RODRÍGUEZ, Andrea Belén, *Guerreros sin trincheras. Experiencias y construcciones identitarias de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el conflicto del Atlántico Sur,* Universidad Nacional del Sur, 2008.
SÁNCHEZ, María Esperanza, *Tras un manto de neblinas. El circuito de las fotos de Malvinas y su lugar en los medios*, tesis de licenciatura, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2011.
SPERANZA, Graciela, CITTADINI, Fernando, *Partes de Guerra. Malvinas 1982*. Buenos Aires, Edhasa, 2005.
VERBITSKY, Horacio, *Malvinas. La última batalla de la Tercera Guerra Mundial,* Buenos Aires, Sudamericana, 2006.
VILCHES, Lorenzo, *Teoría de la imagen periodística*, Barcelona, Paidós Comunicación, 1997.
WESSING, Koen, *Fotografía. El arte de visibilizar la pregunta*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2011.
ZADRAYEC, Abel Escudero, *Malvinas: el desembarco de una primicia, s*uplemento especial, *La Nueva Provincia,* Bahía Blanca, 2007.